



PANEGYRICO

DE EL GRANDE

S. ILDEPHONSO,

ARZOBISPO DE TOLEDO,

PREDICADO EN SU PARROQUIA
DE LA CIUDAD DE SEVILLA

dia 23. de Enero del Año 1767.

CON ASSISTENCIA DE LA MUY ANTIGUA;
MUY ILUSTRE, Y MUY SABIA VNIVERSIDAD

DE SEÑORES

BENEFICIADOS PROPIOS,

POR D. ANTONIO VALERIANO BAQUERO,
*Colegial, por Oposicion, en el Colegio de Theologos de la
Immaculada Concepcion de Sevilla:*

QUIEN LO DEDICA

AL SEÑOR DOCTOR

DON ALONSO MELGAREJO,

Dignidad Arcediano Titular, y Racionero Enteró de
la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de Sevilla,
Commensal de el E.^{mo} y Exc.^{mo} Señor Cardenal
de Solis, y Juez Synodal de este Arzobispado.

Con licencia, en Sevilla, en la Imprenta del Doctor Don
Geronymo de Castilla, Impressor Mayor de dicha Ciudad.



PANEGYRICO

DE EL GRANDE

S. ALDAPHONSO.

ARZOBISPO DE TOLEDO,

PREDICADO EN SU PARROQUIA
DE LA CIUDAD DE SEVILLA

el día 23. de Enero del Año 1767.

CON ASISTENCIA DE LA MUY ANTICUA,
MUY ILUSTRE, Y MUY SABIA UNIVERSIDAD

DE SEÑORES

BENEFICIADOS PROPIOS,

FOR. D. ANTONIO VALERIANO BAZUERO,
Cofundador por Oposición, en el Colegio de Teólogos de la
Real Universidad de Sevilla.

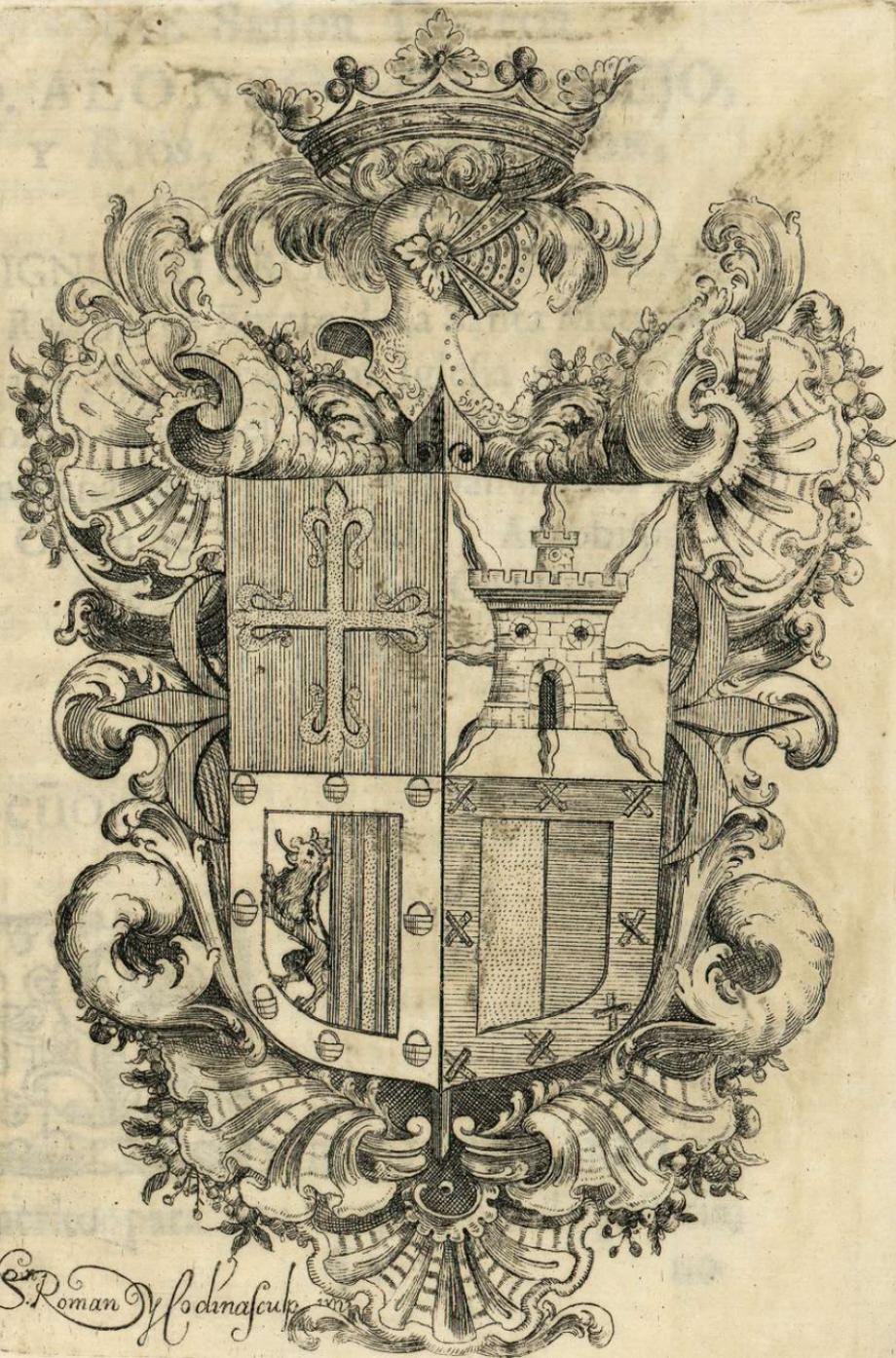
QUIEN LO DEDICA

AL SEÑOR DOCTOR

DON ALONSO MELGAREJO,

Dignidad Arceobispado Toledano, y Racionero Fuero de
la Santa Metrópoli, y Patriarcal Iglesia de Sevilla,
Comendador de el R. mo y Ex. mo Señor Cardenal
de Solís, y Juez Synodal de este Arceobispado.

Con licencia, en Sevilla, en la Imprenta del Doctor Don
Geronymo de Castilla, Impresor Mayor de dicha Ciudad.



S. Roman. Nocinasculi

Al Señor
D. ALONSO MARTINEZ
y Rios, Comendador

de la
DIGNIDAD ARCHIDIACONO
y Racionero de la Santa Iglesia
de Sevilla
Comendador de la Real
Cofradía de San Juan
de los Rios de San Pedro
de los Rios de San Juan
de los Rios de San Pedro
de los Rios de San Juan



En Sevilla a 25 de Mayo de 1588
Yo el Comendador

AL SEÑOR DOCTOR
D. ALONSO MELGAREJO,
Y RIOS, PONZE DE LEON,
AÑON, Y SEPTIEN,
DIGNIDAD ARCEDIANO TITULAR,
y Racionero Entero de la Santa Metropo-
litana, y Patriarchal Iglesia de Sevilla,
Commensal del E.^{mo} y Exc.^{mo} Señor
Cardenal de Solis, &c. Caballero del Real
Orden de San Genaro, Arzobispo
de Sevilla, del Consejo
de S. Mag. &c.

Señor:



ES NECESSARIO EL
merito para vna aceptacion de Justicia,

no lo es para vna inclinacion generosa de la voluntad, que sin atender al precio del obsequio, ni á la dignidad del que lo ofrece, coloca toda su complacencia en exercitar los altos sentimientos de vn corazon benefico, y cree, no haver coronado la gloria de sus acciones, si no ha satisfecho à la propension innata de su bondad.

Afsi pensaba yo, Señor, quando meditaba en elegir Mecenas, baxo cuyo augusto nombre pudiesse parecer en publico este parto inculto de mi rudeza; mas este mismo conocimiento me hizo fixar la atencion en V. S., que como Astro luminoso se hace à todos visible, por los rasgos brillantes de su noble espiritu, caracterizado con los superiores movimientos de magnanimidad, que excita en los Sujetos grandes la impresion poderosa de vna sangre Ilustre: don del Cielo, que sin exceder los limites de la naturaleza, ele-

va à los hombres à vna esphera superior à los que por la misma naturaleza les son iguales, y dadiva preciosa, que no les distingue entre los mortales, sino en quanto les assemeja mas al Soberano Bien, cuyas imagenes mas perfectas son sobre la tierra, como otros tantos Sostitutos de su inagotable beneficencia.

Tal es el influxo, que tiene sobre los hombres la heredada Nobleza de sus Mayores, que con el esplendor, y lustre de su Sangre, transfunden à su posteridad los superiores quilates, que dieron precio à sus acciones, comunicandoles con el valor, y las virtudes vn ayre de magestad, que muy lexos de tocar el vicioso extremo de la soberbia, sirve de dàr à sus hechos, y empreffas los gloriosos realzes del heroismo, con que han exaltado su Grandeza, dando materia à los justos elogios, y admiraciones, que nos conser-

va, y nos renueva la Historia de los tiempos, en la qual se registra esta virtud oculta de la Nobleza manifestada en los grandes espectaculos, que han ofrecido al Mundo en sus hazañas los Heroes de todos los siglos, entre quienes se han hecho lugar los Ilustres Ascendientes de V. S. quando à impulsos de sus generosos espiritus han sabido sostener en Paz, y en Guerra los derechos de la humanidad, y de la Justicia, para honor de la virtud, y gloria de nuestra Nacion.

Porque si el valor en las grandes empresas es el character mas distinguido de los Heroes, què empresa mas grande, que la que vieron los Campos de las Navas de Tolosa, quando por los años de 1212. vnidos entre si los Reyes de Castilla, Aragon, y Navarra, acometieron el Barbaro Imperio de los Sarracenos, para reprimir su indomita fiereza? Y què valor mas heroyco, que

que el que ostentaron los Caballeros Melgarejos entre los demás Ilustres Varones, que compusieron aquella Guerra, fixando con invencible aliento la mas gloriosa Epoca de nuestras Armas, y sellando el feliz exito de sus esfuerzos con aquella Cruz, que despues de haver servido para terror del Enemigo, y para señal de la Victoria, quedò, entre otras, en la Nobilissima Familia de V. S. como el principal Blason de sus Escudos, y el tymbre mas alto de su grandeza?

Facil sería detenerse à repassar las memorables Proezas, que en servicio de la Religion, y del Estado han hecho los Hidalgos Varones de la antigua Casa de V. S. mereciendose el aprecio, y la eleccion de nuestros Reyes, para los negocios mas importantes, yà en las Conquistas de sus Dominios usurpados, yà en el manejo de los Gobiernos, y Regimientos de sus Ciudades; porque pudiera traer à la memoria la famosa

Con-

Conquista de Granada, por los años de 1490, en que tuvieron tanta parte los Señores Melgarejos con otros muchos Ilustres Caballeros de Sevilla: pudiera referir la confianza, que los Reyes Don Fernando el Santo, y Don Alonso el Sabio, hicieron, entre otros, de los Caballeros de esta Casa, para entregarles los primeros Regimientos de esta Ciudad, despues de su Conquista: pudiera decir el alto honor, con que el Señor Rey Don Pedro distinguiò à Don Juan Martinez Melgarejo, entregandole el cargo, y Gobierno de su Real Alcazar, en cuya possession se mantuvo, hasta que la diò al Señor Rey Don Enrique el Segundo, quando vino à Sevilla: pudiera, en fin, ir remontando de siglo en siglo, y despues descender hasta nuestros tiempos, para hallar las Hazañas ilustres, y esclarecidos hechos, con que esta Casa ha mantenido la alteza de su origen, y la Nobleza de su Hidalguìa.

Mas

Más para no passar los limites, à que es preciso reducirme, me contento con haver dado esta corta idea de tan famosas acciones, para hacer ver el sublime principio, que las ha animado en la originaria Nobleza de vna Profapia tan Ilustre, como antigua, que como Arbol fecundo ha producido excelentes, y fazonados frutos de honor, y de virtud; y qual Rio caudaloso ha recibido en sus anchos senos las corrientes limpias de la mas acendrada Sangre de España, y de la Europa, como se manifiesta à qualquiera, que registre las antiquissimas Familias, cuyos Ilustres Sobrenombres ennoblecen à V. S.

Este es, Señor, todo el golpe de gloria, y de Grandeza, que considera mi respeto recopilado en V. S. como en vn centro de luz, de donde salen, y à donde se reunen los brillantes rayos, que le adornan en la alta esfera, à que el Cielo le ha sublimado, haciendole

acreeador à los distinguidos honores, no solo de la Dignidad, que ocupa en vna de las primeras Sillas de esta antigua Diocesis, sino tambien del amor, y estìma, con que le franquèa su alta proteccion el Principe mas humano, y Pastor mas benefico, que reconoce, y venera nuestra submision, y rendimiento sobre el Solio excelso de esta grande Metropoli de nuestra España, desde el qual, como Sol resplandeciente, difunde los rayos de su bondad sobre su amado Pueblo: participando V. S. las generosas propiedades de su alto Corazon, como quien recibe tan de cerca todo el lleno de su luz, para derramarla en influxos beneficos sobre todos los que necesitan, y buscan su patrocinio.

Pero si en esta parte quedan bien demostrados el acierto, y la justicia de mi eleccion, no lo quedan menos à vista de las sobrefalientes prendas, que
con-

concurrèn en V. S. para realzar su me-
rito sobre toda estimacion : porque,
quien no admira en V. S. la superiori-
dad de su espiritu , la excelencia de sus
talentos , la rectitud de sus maximas,
la alteza de sus pensamientos , la subli-
midad de sus idéas , la grandeza de su
Corazon? Quien no reconoce la gra-
vedad digna , y la circunspeccion mo-
desta , con que V. S. mantiene la alta
Dignidad de su Estado, y de su Character,
conciliandose , no solo el respecto de
sus inferiores, sino tambien el amor, y
la estima de sus iguales.

Mas, sobre todo, à quien se oculta
aquella bondad afable, que siendo à vn
mismo tiempo el efecto, y el realze de
las virtudes Morales, y Christianas, cha-
racteriza à V. S. haciendole accesible
en su comunicacion , dulce en sus pa-
labras , benigno en su semblante, agra-
dable en su trato, amable en todas sus
acciones , sobre las quales brilla el de-

licioso atractivo de vna dulzura sin baxeza, y de vna gravedad sin despego: levantandose V. S. por esta oculta irresistible fuerza de sus bondades, con el dominio de los corazones, è interessando los afectos de quantos lògran el honor de conocerle, ò de tratarle.

Bien puedo yo, sin necessitar agenos testimonios, producir aqui las proprias experiencias, que tengo de esta verdad, quando con tanto honor, como satisfaccion mia, he debido à la dignacion de V. S. no solo la grata aceptacion de mis cortos obsequios, sino tambien las demostraciones amorosas de vn acogimiento favorable, significado en las atentas expresiones de vna dulzura afable, capaz de desvanecer los temores, que engendra el respeto à la presencia de los Sujetos Grandes, y que haviendome facilitado con su accesso los agrados, y complacencias de su benignidad, me ha hecho esperarle todo
de

de su beneficencia, y liberalidad.

Asi es, Señor, como V. S. realza lo ilustre de su Sangre con la Nobleza de sus acciones, sin las quales toda la gloria de su Profapia acaso solo serviria à nuestra admiracion, sin excitarnos à la imitacion, que V. S. nos inspira, quando nos renueva la idèa de sus gloriosos Ascendientes: haciendo no menor honor à la Religion, que à la humanidad, las quales ven en V. S. practicadas sus virtudes, y exaltadas sus perfecciones.

No temo, disguste à V. S. este publico testimonio, que doy à vna verdad conocida, en quien no tiene parte la adulacion, ni la lisonja, porque se ve apoyado en el notorio fondo de su merito, y de su Grandeza, à cuyas Aras presenta mi veneracion la pequenez de este Obsequio, acompañado de vn profundo rendimiento, y seguido de los mas eficaces deseos de mi

cōrazon, con que ofrezco al Señor mis
votos, porque conserve, y augmente
à V. S. la exaltacion, que le corres-
ponde, &c.

Señor

B. L. M. de V. S.

su mas humilde rendido, y obligado
servidor,

Antonio Valeriano Baquero.

EL Lic.^{do} D. Joseph de Aguilar y Cueto, Racionero Entero en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de Sevilla, Provisor, y Vicario General de ella, y su Arzobispado, por el E.^{mo} y Exc.^{mo} Señor D. Francisco, por la Divina Misericordia, de la Santa Romana Iglesia Presbytero Cardenal de Solis, del Real, è Insigne Orden del Señor S. Genaro, Arzobispo de esta dicha Ciudad, y Arzobispado, del Consejo de S. M. &c. mi Señor.

POR el tenor de la presente, y lo tocante à esta Jurisdiccion Ordinaria Eclesiastica, doy Licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el Sermon Panegyrico de Señor San Ildephonso, predicado en su Parroquial de esta dicha Ciudad en el dia veinte y tres de Enero de este año de la fecha, por D. Antonio Valeriano Baquero, Collegial, por Oposicion, en el Colegio de Theologos de la Immaculada Concepcion de Sevilla, con asistencia de la Ilustre Vniversidad de Señores Beneficiados Proprios, atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sobre que hà dado su Censura, en virtud de Comission mia el Sr. Dr. D. Ramòn Alvarez de Palma, Prebendado de dicha Santa Iglesia, Secretario de su Eminencia Excelentissima el Cardenal Arzobispo, mi Sr. con tal, que al principio de cada Exemplar se faque inserta esta mi Licencia. Dada en Sevilla, à catorce dias del mes de Abril de mil setecientos sesenta y siete años,

Lic. D. Joseph de Aguilar y Cueto.

Por mandado de su Señoría:
Diego Joseph Cotallo.
Notario.

DON

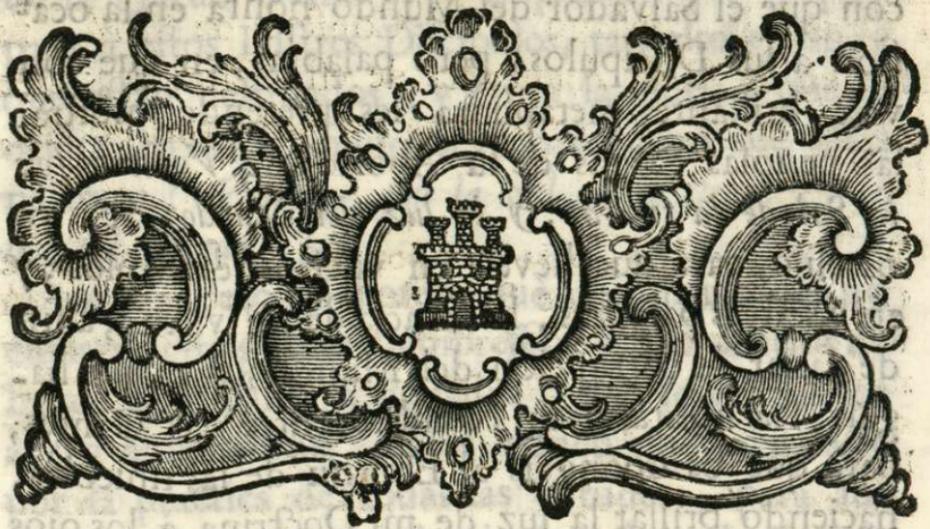
DON VICENTE DE VARAEZ,
del Orden de Santiago, del Consejo de S. M., su
Oidor en la Real Audiencia de esta Ciudad, Juez
Subdelegado de las Imprentas, y Librerías de ella,
y su Partido.

DOY Licencia, para que por vna vez se imprima la
Oracion Panegyrica de San Ildephonso, predicada en su
Parroquia de esta Ciudad, en el dia veinte y tres de Ene-
ro de este año de la fecha, por D. Antonio Valeriano Ba-
quero, Colegial, por Oposicion, en el Colegio de Theo-
logos de la Immaculada Concepcion de Sevilla, con
asistencia de la Ilustre Vniversidad de Señores Benefi-
ciados Proprios, atento à constar por la Censura, que
de mi Comission hà dado el Sr. Dr. D. Antonio Salinas,
del Claustro, y Gremio de Sagrada Theologia de la Vni-
versidad de esta propria Ciudad, Examinador Synodal del
precitado su Arzobispado, y del Obispado de la de Cordo-
ba, y Prebendado de la Santa Iglesia Metropolitana, y Pa-
triarchal de esta Ciudad, no contener cosa alguna contra
las Regalias de S.M. poniendose al principio de cada Exem-
plar, que se imprima esta mi Licencia. Fecha en Sevilla,
à nueve de Mayo de mil setecientos setenta y siete años.

D. Vicente de Varaez.

Por mandado de su Señoría:

Juan Tortolero.



VOS ESTIS SAL TERRÆ.

Vos estis lux Mundi.

Vosotros sois la Sal de la tierra, y la luz del Mundo. S. Matheo. cap. 5. v. 19.



1. NUNCA SE DIERON con Justicia grandes elogios à cortos meritos, y siempre correspondieron graves obligaciones à gloriosos Titulos. De esta verdad constante son vn claro testimonio las palabras, que acabo de proponeros: Palabras,

A

con

con que el Salvador del Mundo honra en la oca-
 sion à sus Discipulos; pero palabras, en que con
 vna brillante metaphora les pretende mostrar
 las penosas cargas de su Apostolado: *Vosotros sois
 la Sal de la tierra, y la luz del Mundo*: Si: yo
 os elijo, para que lleveis en vuestros exemplos, y
 en vuestras palabras, la eficacia de mi virtud, à fin
 de sanar la corrupcion del Mundo; para que ha-
 gais, sea honrado mi Nombre entre las Gentes;
 para que os opongais al Espiritu de las tinieblas,
 haciendo brillar la luz de mi Doctrina à los ojos
 de los Pueblos, y de las Naciones, y exten-
 diendo el Imperio de la Verdad hasta los termi-
 nos de la tierra.

2. Tal es, muy Ilustre, muy respectable
 Univerfidad, y amados oyentes, tal es el publi-
 me character, que por estas palabras se significa:
 character de mageftad, y de grandeza ordenado
 à la mas alta, y dificil empreffa, que vieron los
 siglos. Porque se trata de establecer vna nueva
 Alianza: se trata de convertir, no vn Pueblo,
 no vna Nacion, fino al Mundo todo; van à
 cumplirse las promeffas antiguas pactadas con
 Abraham, y su descendencia; el torrente de las
 eternas Misericordias del Señor va à manifestar-
 se, y sobre las tinieblas de vn Abyfmo de ini-
 quidad, va à espareir sus brillos la luz benefica
 de

de la gracia. Tanta es la empresa, que se prepara à estos Ilustres Discipulos, tan alto el fin, à que estàn destinados, y tanta la gloria, que se oculta baxo la figurada significacion de estas palabras: *Vosotros sois la Sal de la tierra, y la luz del Mundo.*

3. Pero, Señores, què de dificultades no encierra esta gloriosa empresa, y què merito no ha de acompañar à aquellos, que son elevados à tan alto destino? Ellos tienen que prepararse por la practica de todas las virtudes, para authorizar con el exemplo de sus obras la doctrina de sus palabras; ellos no han de ser la Sal de la tierra, y la luz del Mundo, sino à fuerza de no estar ellos mismos tocados de la corrupcion, y embueltos en las mismas tinieblas; si han de llevar el Nombre de Dios delante de los Príncipes, y Poderosos; si han de levantar la Vándera de Christo en medio de los Pueblos, ha de ser à costa de sus vltrages, de sus sudores, de sus sufrimientos; y si han de triumphar del Infierno, y de la iniquidad, sus Laureles han de ser regados con su sangre, y sus Victorias selladas con su muerte.

4. Què pensabais? Estos Discipulos escogidos havian de subir à tanto honor, y à tanta gloria por otros grados, que por los del merito, y del

trabajo ? Su destino , à la verdad , es glorioso, su empleo el mas distinguido, y honorifico ; pero sus meritos deben ser los mas calificados , y vna serie de exercicios molestos , de quebrantos insupportables les ha de hacer acreedores al honor , y à la alabanza. Tal es la conducta de Jesu-Christo en estas circunstancias por respecto a los Apostoles : èl los condecora , y al mismo tiempo hace su elogio , diciendoles , que son : *la Sal de la tierra, y la luz del Mundo* ; pero este Señor , solo capaz de conocer , como de premiar la virtud , no impone titulos vacios , ni dà alabanzas à meritos improporcionados.

5. Así tambien la Iglesia continuando esta sabia conducta de su Author, y de su Maestro, no reconoce en sus hijos otros distintivos , ni otros titulos , que aquellos , que les obligan à la practica de las virtudes , ni dà otros elogios , que los que se fundan en el merito de vna vida Christiana : y así lo hace en este dia , quando renovandonos la memoria de su esforzado Hijo , y glorioso Doctor San Ildephonso , nos hace comprender lo heroico de sus virtudes , lo elevado de su Santidad , aplicandole las palabras de Christo à sus Apostoles : *Vos estis Sal terræ:: Vos estis lux Mundi.*

6. Sì , amados oyentes mios , el Señor San Ilde-

Ildephonso honor de Toledo , gloria de España , Heròe de la Christiandad , es vno de estos afortunados Discipulos , à quien convienen perfectamente las palabras de mi Texto. Porque èl es , à quien elige el Señor para instrumento de sus misericordias , para que como Antorcha resplandeciente esparza en medio de su Iglesia la luz de su doctrina : pero èl es , quien corresponde ajustadamente à los estrechos debères de este Ministerio , y à los designios , que el Señor ha formado sobre èl , y sobre su Pueblo.

7. No temais , que yo , para hacer su elogio , me olvide de vuestra edificacion , y que quando vuestra piedad os conduce al pie de los Altares , para contemplar las maravillas , que el Señor obra en sus Santos , os prive del fruto , que puede producir en vuestras almas la noticia de sus virtudes : vna sencilla relacion de su admirable vida ocupará vuestra atencion , y alimentará vuestros espiritus : sus obras haràn todo su elogio , como hicieron su merito , y su felicidad.

8. Haced , Señor , que la eficacia de los exemplos de vuestro Siervo no pierda en mis palabras el fruto , que vos pretendéis de este fiel Auditorio : encended , Señor , desde esse Augusto Solio de vuestro amor , los piadosos corazones de vuestro Pueblo , para que no queden sin fruto

las ilustraciones de vuestra gracia , que os pedimos por intercesion de vuestra Madre siempre Virgen.

A V E M A R I A .





VOS ESTIS SAL TERRÆ:::

Vos estis lux Mundi, &c.

9.



N EFECTO , SEÑORES , como el hombre no tiene merito mas sólido , ni mas sublime , que el que se adquiere por la práctica de las virtudes Christianas , así ninguna alabanza exalta

mas su honor , que la que se funda en estas mismas practicas , y virtudes. S. S. S. Pero como hai sus grados en el merito , así tambien los debe haver en los elogios. Hai grados en el merito , a proporcion que hai Estados , Grados , y Ministerios en la Casa de Dios , en la qual , dice San Pablo , (a) vnos son Apostoles , otros Prophetas ,

otros

(a) Ad Ephel. 4.

otros Evangelistas, otros, en fin, Pastores, y Doctores: y à cada vna de estas classes corresponden sus alabanzas, como sus meritos particulares.

10. Entre todos estos Grados, y Ministerios, que componen la hermosa variedad del cuerpo mystico de la Iglesia, sobrefale con admirables ventajas el de los Pastores, y Doctores; porque ellos son las Custodias de Israèl, los Caudillos, y Conductores fieles del Pueblo de Dios: las Centinelas zelosas, que desde la Atalaya de la vigilancia han de prevenir las hostilidades, que amenazan à la Santa Jerusalèn: ellos son las Antorchas resplandecientes, que colocadas sobre el muro firme de la Fè, deben dirigir al Puerto de la eterna felicidad: ellos son aquellos Varones fuertes de Israèl, (a) que cercan armados el Lecho de Salomon, la Iglesia de Christo, en la noche de esta peregrinacion, para que no sea desfigurada con las sombras del error, ni assaltada de sus enemigos: ellos son aquellas hermosas, y firmes Torres de marfil, que adornan, y defienden la Ciudad de Dios. (b) Ellos son, en fin, *la Sal de la tierra, y la luz del Mundo*. Expression breve, pero que encierra su mayor elogio, como significa su mas alto, y glorioso distintivo.

11. Ved aqui, Señores, la idèa, que debéis for-

(a) Cant. cap. 3. :: Aug. Lib. 2, *contra Julianum*. c. 10.

(b) Cant. cap. 7.

formar del Grande Ildephonso , que es oy objeto de vuestra tierna devocion. Los deberes de vn Pastor zeloso exactamente cumplidos , son toda la materia de vuestra atencion : Su sollicitud , y vigilancia , por sanar , y preservar su Rebaño de la corrupcion de las costumbres , por conservar la hermosura , è impedir los vltrages de la Casa de Dios , es su primer character , y la primera parte de su elogio : *Vos estis Sal terræ.* Su sabiduria , è inteligencia en las Divinas Escripturas , y Ciencias Sagradas, para defender la Iglesia , è ilustrar à los Fieles , es su segundo distintivo , y la otra parte de su elogio : *Vos estis lux Mundi.* De la vnion de entrambos resulta la preciosa cadena de virtudes , que ha de hacer vuestra edificacion, como vuestra admiracion en este Discurso. Atended, os suplico.

PRIMERA PARTE.

12. **N**ADA mas admirable, que esta conducta prodigiosa , que observa el Señor para con sus escogidos : la Obra toda del Universo no le merece tantos cuidados , como vno solo de sus Siervos , à cuyo fin , despues de si mismo , y de su gloria , ha querido ordenar quanto ha hecho de maravilloso , y de grande en el orden de la Naturaleza , y de la Gracia: asi vemos esta sollicitud amorosa de su providen-

cia, exercitada en todos tiempos con los Santos, y afsi la reconocemos oy declarada à favor de Ildephonfo.

13. Antes de nacer, yà la Naturaleza le havia preparado en vna Ascendencia Noble, (a) el incentivo mas poderoso al heroismo de sus acciones: nace en fin, recopilando en si toda la gloria de su illustre Profapia: apenas dexa la Naturaleza en sus thesoros perfeccion, que no le comunique, nobleza de animo, superioridad de espiritu, comprehension profunda, imaginacion viva, genio afable, dulzura de costumbres, docilidad, modestia, todo èl encanta, todo en èl parece grande, todo sublime.

14. Bello plan, sobre que podia echar sus lineas la humana prudencia de vn Padre, atento à la conservacion de su casa, y de sus intereses; mas no estaba afsi Ildephonfo en los designios de Dios, que le queria para cosas mas grandes, y si la Naturaleza le enriqueciò con sus dones, fuè, para disponer el lienzo, donde el Señor de la Gracia, iba à delinear su mas perfecta imagen.

15. Què os dirè yo, Señores, de esta Alma
gene-

(a) Fr. Rodrigo Manuel Cerratense en la Vida de San Ildephonfo, que sacò à luz el primero el P. Fr. Henrique Florez tom. 5. de la España Sagrada, fol. 522. Apendice 9. Lo mismo afirma el P. Juan de Mariana lib. 6. c. 10. de rebus Hispanie.

generosa, en quien se ven efectos maravillosos de la Gracia en aquellos dias, y momentos preciosos de la primera edad, en que son al Señor tan agradables los Sacrificios? Os dirè, que en sus primeros años se ven yà maduros frutos de vna instruccion Christiana? Os dirè, que nació con èl la devocion à la Madre de Dios, y que tenia sus delicias en repetir su Dulce Nombre? Os dirè su modestia, su humildad, su mansedumbre, su compasion, para con los necesitados? Os dirè sus progressos en sus primeros estudios, su zelo para inspirar con el exemplo, y con las palabras el gusto de la virtud à sus Condiscipulos, de quienes era el estimulo, y la admiracion, (a) ofreciendo en el exemplo de su vida immaculada, y conducta admirable la idèa de vna ancianidad venerable, segun la sentencia del Sabio? *Et ætas senectutis vita immaculata.* (b) O Dios! Todo esto dirè para gloria vuestra, y para confusion de aquellos Jovenes, que siguen las huellas, y quizà tambien el error, de aquellos impios, que nos refiere Salomòn en el Libro de la Sabiduria. (c) Jovenes, que debiendo ser la esperanza, son el deshonor de su siglo, en quienes ni la Naturaleza, ni la Razon, ni la Fè tienen dominio; en quienes, ni hai respeto à lo Sagrado, ni memoria de lo eterno; en quienes

(a) *Cerratensis, ibidem.* (b) Sap.4. v.8. & 9. (c) Sap.c.2. v.

todo es libertad , todo desfreglo , todo, en fin, ce-
de à la pafsion , y à la violencia.

16. Mas no mezclamos la pintura de los vi-
cios , con la imagen de la virtud: figamos à nuef-
tro Santo joven en la carrera gloriosa de sus
estudios. El Señor , que en sus eternos consejos
havia determinado hacerle Pastor , y Caudillo
de su Pueblo , le saca de la casa de sus Padres,
para conducirle à beber los raudales de sabiduria,
que desde la excelsa Silla de esta antigua Metro-
poli , esparcia el mayor Luminar de nuestra Es-
paña el grande San Isidoro: miraba este , como
el principal objeto de su zelo Pastoral, la educa-
cion de la juventud , y à este efecto trabajaba en
enseñar la Philosophia , y las Ciencias Sagradas,
adquiriendose la gloria , que de Tito Livio refiere
San Geronymo , pues venian à Sevilla , como
à otra Roma , atraidos de sola la fama de Isido-
ro , muchos , à quienes no havia movido el deseo
de admirar la belleza de esta Ciudad illustre. *Quos
ad contemplationem sui Roma non traxerat , unius
hominis fama perduxit.* (a)

17. En esta , pues , Escuela de las Ciencias,
y de las Virtudes , Ildephonso , como otro Salo-
mon , enamorado del hermoso semblante de la
Sabiduria , se empeña en buscarla desde su ju-
ventud : (b) conoce su precio , y su valor : des-
cubre

(a) S. Hieron. Ep. 2. ad Paulinum. (b) Sap. cap. 8.

cubre, que es el origen de todos los bienes, y el medio para todas las virtudes. Afsi emprende el estudio de las Divinas Letras; todo cede à su aplicacion; las dificultades de la Philosophia, los arcanos de la Theologia, todo se le allana, todo lo penetra; su entendimiento mas, y mas se ilustra, y estas luces encienden, y aumentan el fuego de la charidad, que manteniendo en su corazon el temor santo de Dios, conserva el equilibrio de las costumbres, à cuya perfeccion debe dirigirse toda la ciencia de vn Christiano. De aqui aquel recurso continuo à la Oracion, y de aqui aquella constante harmonia de virtudes, que sin confusion, se succeden vnas à otras con edificacion de sus Condiscipulos, como de sus Maestros, que no saben, si admiren mas su virtud en el estudio, ò su estudio en la virtud.

18. Ha, Señores! Crei hacer agravio à su merito, y à vuestra devocion, si os ocultasse la pintura de esta bien empleada juventud; pero si me dexasse llevar de el encanto de estas virtudes de sus primeros años, ocuparia muchas horas, y no bastarian largos discursos: interrumpamos, pues, esta deliciosa relacion, y observemos el vltimo passo, que dà este Gigante, para subir à la cumbre de la Dignidad, à que el Cielo le destina.

19. La misma Providencia, que hasta aqui le ha guiado por los rumbos ocultos de sus in-

escrutables consejos, le inspira aora aquel difícil, pero glorioso desprendimiento de todas las cosas, que hace la perfeccion Christiana, segun toda su extension, y su grado mas heroico. El que en sus estudios, y en medio del siglo no havia olvidado los deberes de la Ley, se siente aora fuertemente inclinado à abrazar la perfeccion Religiosa, y en efecto lo hace assi: dexa la Casa de sus Padres, su Hacienda, sus Amigos, y quanto el Mundo le ofrece de brillante, y de apetecible, y de repente và à sepultar todas las esperanzas de la tierra en el retiro de vn Monasterio. Aora sì, que espera la Iglesia de Toledo vn buen Pastor, quando assegura en Ildephonso vn Christiano perfecto. Quando Jesu-Christo honrò à sus Discipulos, con el titulo de Pastores, fuè despues de haverlos apartado del Mundo, con la eficacia de su vocacion, y despues de haver ellos dexado quanto posseian, para seguirle. (a) Si esperarais, pues, Señor, esta resolucion, para dàr vn Caudillo esforzado à vuestro Pueblo, yà Ildephonso ha passado por este Sacrificio: yà corresponde fielmente à vuestra gracia: yà dà particulares, y publicos testimonios de su ciencia, como de su Santidad, dexandose ver en medio de los Concilios, con admiracion, y respeto de aquellos Padres ancianos, y venerables: yà en fin, si algunos

(a) S. Math. c. 4. v. 19. & 20.

gunos derechos le han quedado sobre la tierra, todos los consagra à vuestra gloria en la Fundacion de vn Monasterio, donde vuestras queridas Esposas os ofrezcan continuamente, como otras tantas Azucenas, el olor suave de la Castidad. (a)

20. Pareceme, escucho yà repetirse la voz del Señor, quando se declarò por su Propheta à favor de David: Yo levantarè à mi Siervo Ildephonso sobre mi Pueblo, sobre mis Ovejas, para que las apaciente, y guie, como su Pastor. *Et suscitabo super eas Pastorem unum, qui pascat eas, servum meum David.* (b) No me engaño, Señores: la Iglesia de Toledo, privada de su Esposo, sin haver aun enjugado sus lagrymas, busca otro, que le sosituya para su consuelo, y su defensa: encuentra en solo Ildephonso las prendas, que pueden llenar sus deseos. (c) O Iglesia Santa! la muerte del Santo Eugenio, parece, debia dexaros embuelta en vn eterno llanto, y la pèrdida de tan digno Pontifice se creia ser irreparable; mas el Señor ha proveido à vuestro consuelo, preparandoos en Ildephonso vn Pastor incomparable, que le sosituya con ventajas. En efecto, Señores, el Clero, el Principe, y los Pueblos le aclaman; y èl responde lleno de horror à la vista del grave peso, que

(a) Cerratensis ibid. Idem affirmat Julianus. Archiep. Tolet. *Sæcul. Septim.* (b) Ezech. c. 34. v. 32. (c) Cerratensis ibidem.

quieren encomendarle, y con el conocimiento humilde de su propia flaqueza: No, no querais, hermanos mios, poner sobre mis hombros el cuydado de vuestro Pueblo. (a) Pero en fin, llegan los momentos marcados por la eterna Providencia: Ildephonso es, à su pesar, arrancado de la amada quietud de su retiro: (b) el Espiritu del Señor desciende sobre su cabeza con la Union Sagrada, y queda colocado en el Monte de la Dignidad, como Ciudad patente de refugio, y de defensa.

21. : Què suspension extraordinaria experimentan aqui mis potencias! La admiracion, y el gozo interrumpen mis palabras. O Dios! Quanto amor mostrais para con este Pueblo! Vos le dais vn Pastor, que serà su Padre, su proteccion, su guia, su recurso en sus necesidades, su consuelo en sus aflicciones, su mediador entre vuestro enojo, y sus pecados. Asi es, amados oyentes mios, asi es; y ved aqui, que os voy à desenvolver todo el lienzo de su Pontificado, y continuaros la relacion gustosa de su vida, tomada de las fuentes mas puras de nuestra Historia, y de los Documentos constantes, y recibidos por la mas sana, y delicada Critica de nuestro siglo. Pero quien podrà comprehender todo el texido admirable

(a) Isaïa c. 3. (b) Julian, Arch. Tolet. in elogio S. Ildephonfi apud Flores.

table de sus virtudes? No obstante, sin entrar en estas profundidades, donde solo puede llegar el Señor, que conoce los corazones, bastante materia ofrecen à nuestra admiracion las acciones, y acontecimientos mas brillantes de su vida; acciones propias del ministerio de Prelado, en el qual, como Ciudad puesta sobre el Monte de la Dignidad, no puede ocultarse à nuestros ojos, ni robarse à nuestra observacion. (a)

22. Venid, pues, venid conmigo à la Casa de este Obispo, que acaba de recibir con las Infantas el cuidado de su Rebaño: Prevenios, y disponèos à recibir las impresiones, que el Cielo os prepara, para commover vuestros espíritus. Desde luego vn suave olor de Santidad os aficionará à amar, y respetar la Virtud, que habita en ella: vna Tropa de Pobres desde los ymbrales os dirà, que allí mora la charidad: vn silencio profundo, os avisará el respeto, y la exactitud, que allí se observa: las Imagenes de Jesu-Christo paciente os harán conocer, que allí se estudia la mortificación, y la penitencia. Id adelante, entrad en su Gavínete: O Dios! Vn Crucifixo, vn Libro de las Sagradas Escrituras, instrumentos de mortificación, recuerdos de la Eternidad; ved aquí los humildes adornos, entre quienes resplandece la Religion, y la piedad

C

dad del Grande Ildephonso, que se hà levantado con este renombre à fuerza de practicar, y enseñar la Ley. (a)

23. Pero si quereis saber los motivos de esta rara conducta, preguntadlos à Ildephonso, que nadie mas bien que el mismo puede ser Interprete de sus acciones, y de sus intenciones. Yo tengo siempre al oïdo, os responde, aquellas palabras del Apostol: *Meditad, y no fecheis en olvido vuestra vocacion, las obligaciones de vuestro estado. Videte vocationem vestram.* (b) Y esta consideracion me hace arreglar mis acciones, y mi Casa. Ah, Santo glorioso, modelo de Prelados! Vos comprehendéis, que el oficio de Pastor, segun la Doctrina de San Pablo, os empeña à ser irreprehensible en vuestras costumbres, y à velar sobre el buen orden de vuestra Casa: (c) Vos sabeis, que si el Señor os hà dado la potestad, y el Altissimo os hà conferido su virtud, para que gobernéis su Pueblo, el mismo Señor juzgarà vuestras Obras, y examinarà vuestros pensamientos, como se dice en la Sabiduria. (d)

24. Si, Christianos, el caracter de la Dignidad no exceptuà à Ildephonso de las obligaciones comunes à todos los Fieles, antes le executa à cumplirlas en vn grado mas perfecto, y mas he-

(a) Math. cap. 5. (b) Ad Corinth. 1. cap. 8.

(c) Ad Timoth. 1. cap. 3. (d) Sap. cap. 6.

royco: por esto èl atiende à vnas, y à otras, à las que le comprehenden, como Christiano, y à las que le tocan, como Pastor. Ved, pues, Señores, esta admirable alternativa de sus ocupaciones Pastorales. En el retiro de su Gavinete ocupado en la lectura de los Libros Santos, entregado à la contemplacion, otro tanto, que se lo permite el calamitoso estado de los tiempos, (a) para beber por los ojos, y por las ocultas inspiraciones del Cielo todo lo que puede satisfacerle, y hacerle vtil à sus Ovejas: allí medita las verdades eternas: allí descubre las cargas de su Ministerio: advierte, que si le han entregado el gobierno sobre muchos Subditos, no es, para que se desvanesca; que quanto mas exaltado se mire, tanto mas debe humillarse, porque solo el Señor es poderoso, y grande, y en fin, que aquel es mayor, que mas ama à Dios, y le respeta. (b) Conoce, que las llaves de la Casa del Señor, al mismo tiempo, que en sus manos han sido puestas sobre sus hombros: *Et dabo clavem, Domus David super humerum ejus,* (c) y que si las Infulas adornan su cabeza, tambien abruman sus espaldas.

y 25. ^{biv} De allí sale armado del zelo, encendido en charidad, y revestido de la discrecion, à entender en las necesidades de su Rebaño: dirige

con que se habian? C 2. timbre sobre à aban su

(a) Así habla S. Ildephonso en dos Cartas, que escribió à Quirico. (b) Eccl. c. 3. c. 10. c. 32. (c) Isaia 22. v. 22.

su sollicitud à corregir las costumbres de sus Subditos, en que consiste la hermosura de la Iglesia, à quien mira como su Esposa, y como la Viña, cuyos frutos han de beberse à su cultivo. Pero quanta materia se ofrece à su paciencia, à su sufrimiento, y à su constancia: vn Pueblo pervertido, corrupcion de costumbres, reliquias del Judaismo, inquietudes de Guerra; tal es el estado de aquella Provincia; no obstante, Ildephonso se esfuerza, reprehende los vicios, persigue la iniquidad, reparte à todos el saludable alimento de la Doctrina: que se exasperen los animos bien hallados con su mal, que la impiedad se ofenda; que el pecador se disguste, que esparza ocultamente su veneno la maledicencia, Ildephonso nada teme, nada es capáz de detenerle, para dexar de vibrar la Espada del Evangelio, à fin de romper las pazes funestas, que han pactado entre si la carne, y el espiritu para su ruina: (a) su esfuerzo se aumenta con las dificultades; nunca desfallece, nunca desespera: anuncia la Ley delante de los Pueblos con libertad, y con eficacia; delante de los Principes, y poderosos, como el Propheta, sin confundirse: prosigue lo comenzado, con actividad, y con prudencia, su bondad à todos atrahe, su liberalidad à todos obliga, su charidad à todos consuela, à todos admira su Santidad.

26. Los Pobres; estos miembros animados de Jesu-Christo, le arrebatan todo su corazon, como exercitan su beneficencia. (a) Aquí puede escuchar su condenacion la avàra codicia de los ricos mundanos. Ah, hermanos mios, este Santo Arzobispo conociò siempre, que las riquezas no son dadas, sino para el merito de la charidad; su corazon piadoso estaba altamente prevenido à favor de los necesitados: mirò siempre en el precepto de la Limosna los altos fines de vna arreglada providencia, sabiamente dirigida à conservar con merito la igualdad, y la proporcion entre los diversos Estados, y condiciones. Vedle, Señores, rodeado de Mendigos, que le miran como à su Padre, que le descubren con satisfaccion sus necesidades, què dulzura para consolarles, què paciencia para sufrirles, què ternura para compadecerles: èl enjuga sus lagrymas, sin poder contener las suyas: èl los cura, los viste, los acaricia, pretende con los beneficios, que hace à sus cuerpos, sanar sus Almas, y ganarlas para el Cielo; à este fin les instruye, les predica, les amonestá; tiene en fin todas sus complacencias en tenerlos à su lado; mira en ellos à Jesu-Christo, esto le hace amarlos, asistirlos, y hasta servirlos, y respetarlos. Tales son los exemplos de charidad, con que edifica la Iglesia este Santo Prelado: exemplos grandes, cuyos frutos duran aun en la Santa

(a) Cerratensis, Ibid. Igle-

Iglesia de Toledo, donde las manos del Sacerdote, que hà sacrificado el Cordero sin mancha sobre las Aras, vienen à honrarlo, y consolarlo en las personas de treinta Pobres: practica laudable, de que se cree author à nuestro Santo, como dice el muy Sabio, y erudito Natal Alexandro, con el cèlebre Padre Mariana. (a) Levantandose de todas fuertes Ildephonso con la gloria de aquellos Varones misericordiosos, que nos refiere el Eclesiastico, cuyas piedades, y beneficios se perpetúan en su descendencia. *Sed illi viri misericordie sunt, quorum pietates non defuerunt: cum semine ipsorum permanent bona.* (b)

27. Què espectáculo tan tierno, y què modelo para nuestras costumbres! Sus Limosnas son sin limites, como son inagorables sus piedades, pero es necesario no decirlas todas, para poder seguir los passos de su zelo. Ildephonso fatigado con los cuidados de su Ministerio, gime à la vista de los desordenes, y pecados de su Pueblo: castiga en si mismo los crimines, que quisiera impedir; acude como otro Moysès al Señor, interpone sus suplicas, gime congoxado, y exclama: *Para què, Señor, me haveis cargado con el peso de todo èste Pueblo? Cur posuisti pondus vniversi Populi super me?* (c)

Pero

(a) Natal. Alex. Hist. Eccl. tom. 5. sæculo 7. 1. ::: P. Joann. Mariana, *de rebus Hisp.* lib. 6. cap. 10. per hæc verba, (b) Eccl. cap. 44. v. 10. (c) Numer. cap. 11.

Pero su corazon se consuela; y recibe nuevas fuerzas, quando oye al Señor, que le dice: *Sufrelos, Ildephonso, acaricialos como Padre, llevailos en tu seno, como lleva la Madre al hijo tierno en sus brazos. Porta eos in sinu tuo, sicut portare solet Nutrix infantulum.* (a) Así llena Ildephonso el oficio de Pastor: él trae à su Pueblo en su pecho, y sobre sus hombros; averigua sus pasos, estudia sus costumbres; esto le desvela, esto le inquieta. Feliz Pueblo, Fieles afortunados, decidlo vosotros; decidnos con quanta sollicitud, y cuidado se interessaba por vuestro bien, procurando siempre haceros mejores, para haceros mas felices, estando entre vosotros, como Sol benefico, para encenderos en la charidad, para afervorizaros en la virtud, para esparcir la salud, y la vida, que llevaba en sus exemplos, y en sus palabras.

28. Ved aquí, Señores, el Caudillo esforzado, que visita, y recorre las Tiendas de Israel, para saber, y entender en las necesidades de su Pueblo: mas ved aquí tambien la Centinela despierta, y zelosa, que vela de dia, y de noche sobre los Muros de la Santa Jerusalèn, (b) para descubrir el Campo del Enemigo, y prevenir sus asechanzas. Qué pensais? Ildephonso se estará entre sus Ovejas contento con apacentarlas, sin levantar los ojos, para ver los Lobos, que vienen
à

(a) Numer. c. 11, v. 12. (b) Esdr. lib. 2, c. 4, v. 9.

à destruirlas? Nada menos; èl sabe, que el Pastor es tambien el deposito de la Fè, y de la Doctrina, y que à èl toca no permitir, sea afeada con la mezcla de los errores.

29. Aquí, Señores, què Campo tan glorioso se ofrece al zelo de èste Santo Prelado! Los enemigos de la verdad trazan asechanzas, y se congregan, para venir juntos à hacer guerra à Jerusalèn: *Et congregati sunt pariter, vt venirent, & pugnarent contra Jerusalem, & mollirentur insidias.* (a) La vista perspicaz de nuestro Santo, descubre el monstruo de la Heregia, que se abanza àzia sus Ovejas: en vano la impiedad sacrilega de los Sectarios de Helvidio, y Joviniano pretende ofender la Virginidad intacta de la Madre de Dios, porque al punto Ildephonso empuña la Espada de la Doctrina encendida en el fuego de su zelo, y se pone à la frente de su Rebaño, como otro Cherubin à la Puerta del Paraíso, para no dexar entrar en la Iglesia, en este lugar de delicias, que plantò el Señor; à estos hombres corrompidos, y pervertidos por el error. Se opone en qualidad de Summo Sacerdote, como allà Onias, à las perversas intenciones de estos Ministros de Satanàs, que vienen à defraudar el Erario Sagrado de la Doctrina, el deposito Santo de la Fè. (b)

30. Con-

(a) Esdræ lib. 2. cap. 4. (b) Lib. 2, Machab. cap. 3.

LA 30. Contemplad, Señores, à Ildephonso, como otro Nehemias, defendiendo la Ciudad Santa contra los Samaritanos: todo empleado en combatir el error de estos ciegos Hereges; pero acudiendo à el mismo tiempo à sus Ovejas, para que no se dexen infestar de su apeltado aliento, previniendo, y reparando en ellos las ruinas de su Fè, al mismo tiempo, que rebate los tiros de sus contrarios: semejante à aquellos Varones fuertes de Judà, que empuñando con vna mano la espada, para impedir la entrada al enemigo, trabajan con la otra en reparar, y levantar los Muros de Jerusalèn: *Ædificantium in Muro, & portantium onera imponentium: vnâ manu suâ faciebat opus, & alterâ tenebat gladium.* (a)

31. A la presencia de tan esforzado Campeon los enemigos del Señor se acedrentan, y se retiran embueltos en su confusion, dexando à Ildephonso el campo de la Victoria sembrado de Laureles, para gloria eterna de la Iglesia, y exaltacion de la Virginitad perpetua de Maria. No hay, pues, que estrañar, si el Cielo dà testimonios gloriosos à el merito de su Siervo; si se abren los Sepulchros, para que vna Virgen Santa aplauda el triumpho de Ildephonso. *Mi Señora vive por la vida de Ildephonso*, dice à vista de to-

D

do

(a) Esdræ, lib. 2. cap. 4. v. 17.

do el Pueblo la Bienaventurada Leocadia. (a) Al oír estas palabras, el gozo de este Santo Prelado es inexplicable: Reecesvintho le provee de instrumento, con que corta parte del vestido à esta Gloriosa Santa, para conservar vna prenda de este prodigio: (b) el Clero entona Hymnos de alegría, el Rey se enternece, los Grandes se asombran, todos alaban al Señor, todos respetan à Ildephonso, y la admiracion se perpetua con los siglos, y con las edades.

32. Què digo yo? Se contentará el Cielo con esta sola demostracion? La Reyna de los Angeles particularmente interessada en la Victoria de Ildephonso, quiere dárle vna señal de su amor, y del aprecio, que hace de sus servicios: Acude à su Hijo à impetrar vn favor distinguido para su Siervo. O Dios! Alguna cosa grande, y extraordinaria ha de resultar de esta peticion: Suspensos, Señor, aguardamos ver las liberalidades de vuestra mano :: Pareceme, Señores, que oygo à este Señor hablando à su Madre con aquellas mismas palabras, que puso en boca de Isaías à favor del Santo Sacerdote Eliacim. Yo le adornaré, Madre mia, con vn vestido de vuestra mano: yo le confortaré por vuestro medio con el Cingulo de la Castidad :: y vendrá à ser el Padre de los

(a) Cixila Archiep. Toletan. sæcul. octav. ap. Flor. :: Cerratensis, ibid. (b) Cerratensis, ibid.

los que habitan en Jerusalèn, y en la Casa de Judà.
Induam illum Tunicâ tuâ, & Cingulo tuo confortabo eum ::: & erit quasi Pater habitantibus Jerusalemem, & Domui Judà. (a)

33. Y què podrè yo ponderaros bastante-
 mente acontecimiento tan grande, y tan singular?
 Hablad Vos, Pastor Santo, descubridnos vuestra
 dicha, como la referisteis à vuestros mas vni-
 dos confidentes: yà no tiene que temer vuestra
 humildad, y el interès de nuestra devocion os
 executa. Pero, Señores, el hecho es publico, co-
 mo constante. Todo vn Pueblo atrahido de la
 devocion à la Festividad del principal Mysterio
 de MARIA en la Encarnacion de su Divino Hi-
 jo, es testigo de esta maravilla. En efecto, Ilde-
 phonso rebozando el gozo de su corazon en de-
 mostraciones tiernas de su piedad, acompañado
 de su Pueblo, se dirige àzia el Templo: las Puer-
 tas se abren, y parece, se hà trasladado à la tierra
 el esplendor todo de la Gloria; vn pavor terri-
 ble se apodera de todos los animos; vna mano
 invisible los detiene, y los aparta, (b) como
 que à nada manchado se permite entrar en aquel
 Cielo. Solo Ildephonso conducido de vn interior
 espíritu, que le anima, se adelanta, y se acerca
 à aquel Throno de gloria, donde le aguarda la
 Reyna de las Virgenes, que le habla de esta ma-
 nera:

D 2

nera:

(a) Isaia cap. 22, v. 21. (b) Ibid. Idem Cixila.

nera: Porque te has empleado perpetuamente en mis Alabanzas, y te has ceñido con el Cingulo de la Castidad, te he traído esta ropa de los Vestidos de la Gloria, para que uses de ella en el día de mi Festividad. Tales son las palabras, que refiere el Cerratense, y poco diferentes las que pone Cixila, Arzobispo de Toledo, Authores graves, antiguos, y fidedignos. (a)

34. Contemplad vosotros ahora, Señores, à Ildephonso, como otro Moysès, ocupado de vn humilde respeto, acercandose à esta Zarza mystica, que arde en los resplandores de la Gloria, y conserva los verdores de su virginidad, quando està en medio de ella el Señor del poder, y de la Magestad. (b) Contemplad à este Santo Sacerdote al pie del Tabernaculo recibiendo de mano de MARIA el Sagrado Ornamento de la Casulla, para llegarfe à celebrar los Divinos Misterios; mirad su Alma anegada en delicias de la Gloria; su Corazon abrasado en los ardores de la charidad; sus ojos bañados en lagrymas de gozo, y de ternura. Miradle, como queda glorificado con este Vestido del Cielo, que el Señor le embia por mano de su Madre: *Induam illum Tunicâ tuâ*; como queda de nuevo confortado con el Cingulo de la Castidad, que ha conservado intacta toda su vida. (c) *Et Cingulo tuo con-*
for-

(a) Cerratens. ibid. (b) Exod. c. 3. v. 2. (c) Cerratens. ibid.

fortabo eum: pero considerad tambien, que es el Padre de su Pueblo, el Pastor zeloso de su Grey: *Et erit quasi Pater habitantibus Jerusalem*, para de aì inferir, y reconocer su merito, y el principio de estos beneficios singulares, con que el Cielo le favorece.

35. Porque à la verdad, Ildephonso no ha llegado à la cumbre de tanto honor, sino por haver llevado en su corazon la Ley Santa de su Señor, sino por haver correspondido fielmente à la gracia de su vocacion, sino por haver sido el Padre, el Protector, el consuelo de su Pueblo, el Pastor zeloso de sus Ovejas, el defensor de la Verdad, el muro de la Fè, la Centinela vigilante de la Casa de Dios; *la Sal*, en fin, *de la tierra*, que con la eficacia de su zelo, y el temperamento de su prudencia, ha sanado los males de su Grey, y la ha preservado de la corrupcion: *Vos estis Sal terræ*. Pero esto no es mas, que vna parte de su Elogio, como de su Character. Resta, que deciros su admirable Sabiduria, con que vino à fer *la luz del Mundo*; *Vos estis lux Mundi*. Segunda qualidad, y distintivo, que ennobleciò à èste Santo Prelado, y que no ofrece menor materia à vuestra admiracion. No dexeis de atender.

PARTE SEGUNDA.

36. SON tan inseparables estos dos gloriosos Caracteres, con que el Señor distingue à sus Discipulos, como necessaria su vnion, para efectuar los favorables designios de su Providencia en orden à nuestra salud: y à la verdad, si los Apostoles, destinados para instrumentos de esta amorosa Providencia, no huviesesen juntado à la actividad de su zelo, à la sollicitud penosa de sus tarèas, à los exemplos de sus obras, los brillos de la Sabiduria, y los rayos de la Doctrina, ni pudieran haver sido *la Sal de la tierra*, ni *la luz del Mundo*, quedando asì improporcionados para la grande obra de su conversion; porque habiendo esta de comenzar por la Fè, y habiendo la Fè de comunicarse por el ministerio de la predicacion, segun la Sentencia de San Pablo, (a) faltando en los Apostoles la Ciencia, y la Doctrina, los Pueblos se havrian quedado en su corrupcion, como en sus errores, y en su ceguedad.

37. Tal es la necesidad, que tienen de la Sabiduria èstos primeros Discipulos: ella es el Character, que mas les distingue, y mas les assemeja al Maestro de los Pastores Jesu-Christo, que segun

(a) Ad Rom. cap. 10. v. 17.

segun el Oraculo de San Juan, fuè la luz verdadera, que iluminò à todos los hombres. (a) Las folicitudes de su zelo sin la Sabiduria, havrian sido vnos conatos esteriles, y su Sabiduria, sin el zelo, havria sido vna luz fatua sin calor, y sin actividad. Ved aqui, Señores, el realce sublime, que dà la Sabiduria, y que la hace amable à estos Discipulos destinados à presidir à los Pueblos en qualidad de primeros Pastores, porque si ellos han de hacer la felicidad de las Gentes por su Christiana conducta, por la aplicacion infatigable de su zelo, han de ser tambien por su Sabiduria la salud de la tierra, como dice el Sabio, (b) esparciendo por su predicacion semillas de la Eternidad, y llevando en sus palabras la vida de las Almas, la immortalidad de los cuerpos, segun el bello pensamiento de S. Hilario.

38. Y quièn no vè, que al delinearos la Imagen de èstos felices Discipulos, al representaros la necesidad, y abundancia de su Doctrina, os hè hecho vna Descripcion anticipada, y os hè ofrecido vna ajustada idèa de la Superior Sabiduria, y copiosa Doctrina, que concurre à exaltar el merito, y à motivar los elogios del Grande San Ildephonso? De èste Pastor Sabio, de quien yo puedo afirmar, como San Gregorio hablando del Santo Obispo Ephrem, que fuè en medio de la

Igle-

(a.) Joann. cap. 1. (b.) Sap. cap. 6. v. 26.

Iglesia, como vna Lampara ilustre, y mas resplandeciente, que el Sol. Aquel, que, como hacha encendida, ilustrò toda la España, fertilizandola con los abundantes Rios de su eloquencia. Aquel, que faciò la hambre de la Doctrina, con los delicados manjares, que su Sabiduria preparò à los Pueblos, traidos del Paraíso de Dios. Aquel, en fin, cuya Doctrina diò lustre, y resplandor à la Iglesia. Tales son los encomios, con que ensalzan la Sabiduria de Ildephonso sus Historiadores. (a)

39. Ved, pues, Señores, à este Salomòn destinado à edificar el Templo del Señor en los corazones de su Pueblo: nada arrebatara tanto sus deseos, como la Sabiduria, esta pide al Señor principalmente, y le es dada en abundancia. Traed à la memoria su Juventud, acordaos de los progressos admirables de sus estudios: añadid à esto el caudal inmenso de Doctrina, que vna larga experiencia de muchos años, vna vasta lectura, vna continua aplicacion, vna meditacion profunda le han hecho adquirir; pues todo este golpe de luz vè ahora enteramente à manifestarse. Aquel, que de los Claustros de su Monasterio havia salido, para ser el Alma de los Concilios octavo, noveno, y decimo Toledanos, para arreglar los negocios mas dificiles, para establecer Reglas de Disciplina, y obervancia, para def-

(a) Cixila ibidem. (b)

descubrir los errores, y combatirlos, instruyendo con sus exemplos, admirando con sus respuestas, ilustrando con su Doctrina, và aora à ser puesto sobre el Candelero, como Antorcha resplandeciente, que hasta aqui no hà podido esparcir bastantemente su luz, para alumbrar à todos los que habitan en la Casa de Dios. (a)

40. Así es, Señores: mas quièn podrá mirar de lleno à este Sol, para comprehender toda su luz? Y quièn ferà bastante à ponderar la eficacia, con que Ildephonso procura comunicarla à su Pueblo, como principal parte de su Ministerio? El reconoce la necesidad, que su Rebaño tiene de ser instruido; teme ser culpado, por no haver repartido el Pan de la Doctrina, quando lo pedian los pequenuelos; (b) vè la ignorancia de muchos, la perversion de otros; conoce, que si hay Justos en su Pueblo, que han dexado con la opresion del Egipto la aficion à sus viles placeres, necesitan ser alimentados con el Mannà del Cielo, con la Palabra de Dios, en que sus Almas encuentren el gusto de todas las Virtudes.

41. Estas son las impresiones, que excitan en el Corazon de Ildephonso las enfermedades de su Pueblo; advierte, que el Señor le hà destinado, para remediar estos daños, y precaver sus consecuencias; busca los medios, conoce su necesidad,

Exa-

(a) Math. cap. 5. (b) Thren. cap. 4. v. 4.

examina los terribles deberes de su Ministerio, indicados en las Insignias mismas de su Dignidad; reflexiona, que el Baculo castiga, y corrige, pero la voz enseña; que aquel infunde el respeto, y el temor, mas ésta dà el conocimiento, y la luz; que aquel aparta del precipicio; pero esta previene los peligros, y descubre los escollos: comprehende, en fin, quanto le empeñan à esparcir las luces de la Doctrina las delicadas circunstancias de los tiempos, y el miserable estado de las costumbres de sus Subditos, contra cuya corrupcion no será bastante la Sal de vn zelo infatigable, si no vèn delante los resplandores de vna sana, y copiosa Doctrina.

42. Persuadido de estas Santas reflexiones, yo le veo subir à la Cathedra de la Verdad, llevando la Ley del Señor delante de sus ojos, el zelo en el pecho, el fuego en la lengua, la gravedad, y la dulzura en el semblante, la magestad toda del Evangelio vivamente representada en su Persona: el Pueblo todo impaciente por oírle; la devocion, el respeto, la circunspeccion, el silencio, que todos observan, anuncian el fruto, y la gloria, que el Señor espera de su Siervo. En fin, su boca se abre, se rompen los Diques de su eloquencia, à manera de Rio impetuoso, que llevandose en su corriente los vicios de su Pueblo, vâ à dàr la alegria à la Ciudad de Dios. Què espectáculo! Vna

multitud innumerable de Personas de todos Sexos, Sacerdotes, Legos, Doctos, Ignorantes, Grandes, y Pequeños, todos en suspension, todos pendientes de su boca, le miran como à otro Esdras, que les interpreta las palabras de la Ley, y les descubre los Arcanos de la Religion. (a)

43. Jamàs la Verdad fuè anunciada con mas grandeza, ni con mas sencillez: sus palabras hieren el corazon, al mismo tiempo, que alhagan el oïdo. Si es necessario avivar la Fè, què abundancia de Doctrina, què explicacion de las Escrituras, què solidèz de Discursos! Si es menester encender la Charidad, què fuego de expresiones, què eficacia de atractivos! Si es preciso afirmar la Esperanza, què fuerza de motivos, què alteza de pensamientos! Pero si se trata de combatir el vicio, de desterrar el desorden, de arrancar la mala costumbre, de condenar la dissolucion; entonces, Señores, parecé, que true-na, y dispara Rayos por su boca, haciendo brillar todo el esplendor de la Doctrina de Dios, segun la gallarda expresion de S. Hilario. (b)

44. A la vista de tanta luz, à la actividad de tanto fuego, no hai ceguedad, que no se ilustre, no hai frialdad, que no se encienda: el corazon mas obstinado se rinde, el vicio mas arraigado se arranca, la costumbre mas inveterada se

corta, el desorden se acaba, la dissolution se reprime, la impiedad se confunde, las Virtudes se reciben, y se practican, la ignorancia se destierra, amanece la luz, y sobre las ruinas del pecado se establece el Imperio de la piedad, se afirma el Throno de la Fè, y de la Religion. (a)

45. Tales son los efectos de su predicacion, y tanta la luz, que esparce este Luminar hermoso de la Iglesia. Mas no hai que extrañar, ni los resplandores, ni los frutos de su Doctrina, porque Ildephonso no anuncia la Ley à su Pueblo, sino despues de haver, como otro Moysès, tratado intimamente con el Señor en el Monte de la Oracion; no exhorta à la practica de las Virtudes, sin ofrecer al mismo tiempo el exemplo de su Santa vida; no reprehende los vicios, sin mostrar en su conducta vn modelo de perfeccion: instruido por el Oraculo de Jesu-Christo, que la gloria, que ha de resultar al Señor de la Doctrina de sus Ministros, no ha de lograrse menos por la luz de sus palabras, que por los exemplos de sus buenas obras, (b) y temiendo, segun la Sentencia de San Geronymo, confundir la luz hermosa del Evangelio con el borron negro de sus acciones. (c)

46. Ah, Señores! Que quisiera deciros todos

(a) Eccl. cap. 49. v. 4. (b) Math. cap. 5.

(c) S. Hieron, Epist. 2. ad Nepotianum. (c)

dos los frutos de esta admirable predicacion; mas ellos no caben en la brevedad de vn Discurso, Alaben los Pueblos su Sabiduria, y haga su Panegyrico la Iglesia, que hà visto exaltada la gloria de su Doctrina en la boca de este Pastor zeloso, que hà visto extendidas sus Conquistas, baxo la conduçta de este esforzado Caudillo: mientras que nosotros, despues de haver admirado la Sabiduria en sus palabras, vamos à reconocerla en sus Escritos.

47. Porque no entendais, que acaben sus frutos, y perefca su memoria con el sonido de su voz; ella se perpetua en los siglos, y se comunica à la posteridad. Por espacio de mas de mil años conserva la Iglesia, en los rasgos de su pluma, el Tesoro de su Doctrina, donde los Fieles han encontrado, y encuentran las Riquezas del Paraíso: allì se vè la Verdad establecida con fuerza, y solidèz; pero sin estos aliños improprios, que desfiguran su belleza: allì se encuentra la Santidad de las Escrituras, tratada con Magestad, y sin estas aplicaciones extravagantes, que degradan su precio, y ofenden su Soberania: allì se halla la Doctrina del Evangelio, explicada en toda su pureza, y puesta en toda su luz: allì se aclaran los Mysterios mas respetables de nuestra Religion, se descubren los principios todos de la moral Christiana: allì, en fin,

la ignorancia del impio es convencida, el error perseguido, la perfidia del Herege combatida, y reducida à menudo polvo la Estatua soberbia de su presuncion, y de su pertinacia.

48. Aquí, Señores, serà bien renovaros la memoria de aquellos Hereges, contra quienes os hice ver el zelo Pastoral de Ildéphonso en la primera Parte. No contento con rebatir su impiedad à fuerza de sus palabras, y de sus Disputas, su devocion à la Reyna de las Virgines, le hace tomar la pluma, y escribe aquel admirable Libro, en que establece, y defiende la perpetua Virginidad de èsta Soberana Madre de nuestro Dios. Libro incomparable, donde se hacen mutuamente ventajas su zelo, su devocion, y su Sabiduria, agotando en esta materia quanto puede decirse en gloria de la Virginidad de èsta Augusta Reyna, renovando, y afirmando la fè de èsta Verdad, y desvaneciendo enteramente las sombras del error contrario. (a) Libro de oro, que entre todos sus escritos sobrefale, y realza la gloria de su Author, eternizando su memoria. Libro, cuyo elogio han hecho los Escritores mas cèlebres, y las plumas mas venerables: Libro, en fin, cuya mas alta recomendacion es haverle tenido en sus manos la misma Madre Soberana, cuya Virginidad defiende, y exalta, quando se dig-

(a) Cerratensis.

nò aparecer à su Siervo, dandole las gracias de su fervorosa devocion.

49. O, Reyna amabilissima! La vniversal creencia de todos los siglos os reconoce Virgen intacta, al mismo tiempo, que os confiesa Madre de Dios: Si la impiedad ciega se atreve à disputaros los Derechos de vuestra integridad, vuestro Honor hà tenido en vn Augustino, vn Geronymo, y vn Ambrosio, zelosos defensores, que sostengan la gloria, y las prerrogativas de vuestra Dignidad; y si de entre las cenizas de Helvidio, y Joviniano, vuelve à levantarse el fuego de la Heregia, movido con el viento vano de la soberbia, y embuelto en el humo de la ignorancia, vuestra Honra encuentra en Ildephonso vn Muro inexpugnable, vn Campeon esforzado, que con el aliento de su boca, y con los rasgos de su pluma, dissipe esta tempestad de humo, que viene à denigrar la Azuzena hermosa de vuestra Virginitad.

50. Afsi esgrime Ildephonso esta Espada de dos filos; èl corta igualmente con su palabra, y con sus escritos; en sus palabras derrama dulzura, respira fuego, enciende devocion; en sus escritos brilla la erudicion, resplandece la Doctrina, triumphá la Verdad. Sus Obras todas (cuyo numero descubre exactamente el Eruditissimo D. Nicolàs Antonio, luz, y norte de la Historia litera-

literaria de nuestra España, (a) siguiendo à Juliano, y à los Monumentos mas ciertos, y verídicos) sus Obras, digo, todas vtiles, todas graves, nos ofrecen la idèa de los siglos de oro de la Iglesia, y nos aumentan el deseo, de que huviese acabado otras muchas, cuya noticia nos descubre Juliano, (b) para que crezca nuestro dolor, en carecer de tan precioso Theforo, como en la pèrdida de muchos escritos de èste nobilissimo ingenio, por la injuria de los tiempos, y la invasion de los Sarracenos, para vsar de la expresion del Cardenal Baronio. (c)

Ved aquí, Señores, como cumple Ildephonso con los officios Pastorales; ved aquí toda la idèa de su Vida, y ved aquí todo su Elogio. Los desvelos de vn zelo Pastoral, la discrecion de vn prudente gobierno, la intrepidez, y esfuerzo, para reprimir el vicio, para atajar la corrupcion, para hacer frente, y desbaratar à los Enemigos de el Señor, la abundante luz de su Sabiduria, la penetracion de su espiritu, la Superioridad de sus talentos, para deshacer las tinieblas de la ignorancia, para explicar las Divinas Escrituras, para instruir à su Pueblo, son todo su Character, y le hacen acreedor à los illustres renombres, con que el Señor honra à sus

(a) Bibliot. veteris, tom. 1. part. 5. cap. 6. (b) Julianus, Archiep. (c) Card. Baronius ann. Christi. 667.

sus Discipulos: Vosotros sois la Sal de la tierra, y la luz del Mundo: Vos estis sal terræ:: Vos estis lux Mundi.

52. O, Providencia admirable de nuestro Dios! Vos, Señor, haveis conducido con vuestra mano à este Siervo fiel desde su juventud: Vos le haveis preservado en sus primeros años de los assaltos funestos de las pasiones, ò por mejor decir, vuestra gracia hà coronado sus victorias en aquellas peligrosas circunstancias, en que son tan frequentes las ruinas: (a) Vos, le haveis dado el espiritu de Discrecion, y Sabiduria: Vos, le haveis inspirado el disgusto del Mundo, el desprecio de todo lo caduco, la aficion à la Virtud, y à la immortalidad: Vos, le haveis llevado à la soledad, para hablar familiarmente à su Corazon: Vos, en fin, le haveis constituido el Caudillo de vuestro Pueblo, el Pastor de vuestra Grey, y despues de haverle glorificado entre los hombres, le haveis coronado entre los Santos.

53. Pero, ò Ildephonso Bienaventurado, ò gloria immortal de nuestra Nacion! Vos haveis correspondido fielmente à vuestra vocacion: Vos haveis emprendido los caminos del Señor, y los haveis continuado con rectitud, y con constancia: Vos, haveis evitado los escollos, vencido las dificultades, buscado la Verdad, hallado

F

la

(a) Cerratensis.

la Gloria: la Dignidad, no os hà ensoberbecido, no os hà desvanecido la Ciencia: haveis conocido la importancia de la Virtud, y la necesidad de practicarla: Vos, en fin, haveis glorificado à el Señor, ofreciendonos en vuestras obras el exemplo, para amarlo, y para servirlo.

54. Si, Santo Glorioso, vuestro exemplo nos hace inexcusables, porque yo entiendo, que quando la Iglesia ofrece à nuestra contemplacion el modelo de vuestra vida, no estamos dispensados de imitaros, con el pretexto de la gran diferencia, que hai entre vuestra condicion, y la nuestra. Esta Iglesia Santa, de quien Vos fuisteis la gloria, y el ornamento, sabe, que hai diversas vocaciones, y que cada estado tiene sus virtudes, como sus Ministerios, y practicas peculiares; y assi no pretende proponernos las virtudes de vuestra Dignidad Pastoral, sino para nuestra admiracion, para gloria de Dios, y para modelo de la perfeccion, que debemos dàr, à las que nos comprehenden, segun nuestro respectivo estado; pero intenta inducirnos con vuestro exemplo à la observancia de la Ley, à la perfeccion de la moral Christiana, à la practica de aquellos deberes, que nuestra Religion Santa impone à todos en general, y que cada vno està obligado à cumplir.

55. Pero què digo yo, Señor? Por ventura vuestra Iglesia no puede estàr satisfecha de
 haver

haber logrado sus fines, y Santas intenciones en èsta Ilustre Porcion de su escogido Pueblo? Vos lo sabeis, Señor, y yo me persuado, que si el espiritu de devocion les trae delante de vuestras Aras, à dár testimonio de su piedad, y de su Religion, es, porque les aficiona el dulce encanto de las Virtudes, que veneran en vuestro Siervo.

56. Pero ah, amados Oyentes míos, quanta es para con vosotros la misericordia del Señor en este dia! Porque si la larga distancia de muchos siglos es capáz de disminuir en alguna manera la eficacia poderosa de estos exemplos, que os hè propuesto del Glorioso Santo, que venerais, la Providencia tiene aún Siervos Fieles sobre la tierra, que yo puedo ofrecer, como otros tantos vivos modelos de vuestras costumbres. Seame permitido, Señor, alabar vuestros dones, y beneficios en las Virtudes de vuestros Siervos, cuya humildad no debe interessarse, quando interviene vuestra gloria. Volved, pues, Señores, los ojos à esse Choro de respetables Sacerdotes: mirad estos Ministros Santos del Señor, destinados, por su Character, à los mas altos Ministerios de nuestra Religion; ofreciendo sobre las Aras el Sacrificio incruento de nuestra salud, y entonando Hymnos, y Canticos, en holocausto de Alabanza: guardando, y repartiendo el deposito de la Doctrina, como

Fieles

fieles Economios de la Casa de Dios; observando :::: Mas à donde voy? Miradlos vosotros, y contemplad, lo que à mi me es preciso no decir, y que nunca podria bastantemente ponderar.

57. Resta solo, muy Venerable, y muy Ilustre Vniversidad, que por vuestra antigüedad, y por vuestro merito haveis adquirido los mas justos derechos, sobre nuestros respetos, y veneraciones: resta solo anunciaros las bendiciones eternas, que se os preparan por esta acción de vuestra piedad, con que siguiendo la muy santa, y loable costumbre de vuestros Mayores, que por el dilatado espacio de cinco siglos han sostenido constatemente la venerable memoria de su piedad, manifestada en los generosos rasgos de su Religiosa devocion, para obsequiar al Señor en las Festividades todas de los Titulares de vuestras Iglesias, haceis oy ostentacion de mantener, y repetir estos ilustres exemplos, (a) como la herencia mas pre-

(a) Alude al Cabildo, que esta Vniversidad celebrò en 9. de Oçtubre de 1746. que està en el Libro 12. de sus Autos Capitulares, al fol. 166. en que se acordò la asistencia à todas las Festividades de los Titulares, sin atender, à que huviesse, ò no renta, y alli se hace mencion de otros Acuerdos, especialmente el del año 1679. por todos los quales se vè la piedad, el desinterès, y zelo, con que èsta Vniversidad hà atendido à mantener la asistencia à estas Solemnidades desde el año 1271. en que comenzò el Sr. Rey D. Alfonso el Sabio à llamar à la misma, para celebrarlas.

preciosa del superior espíritu de vuestros Antepassados, como el apoyo mas firme de vuestra grandeza, y el tymbre mas alto de vuestra gloria, continuando en solemnizar la eterna memoria de este Santo Arzobispo, cuyo nombre se perpetua entre vosotros, de generacion en generacion, mientras sus cenizas logran el reposo de la paz.

58. Què digo yo? Las bendiciones lloveràn sobre vosotros, y lloveràn en tanta abundancia, que redundaràn sobre todo este Devoto Pueblo: El Señor confirmará sobre vosotros su Espíritu, y colmandoos de todos sus Dones, este Pueblo los participará en abundancia à expensas de la solitud, y zelo, que os caracteriza dignos Ministros de el Señor: el Incienso de vuestras Oraciones, subirá mezclado con el de estos Cultos al Throno de la piedad, y de resultas se derramará sobre nosotros vn Rio de clemencia.

59. Así es, Gran DIOS, como pensamos de vuestras misericordias en este dia, en que nuestra esperanza tiene los mas firmes, y sólidos motivos, à vista del merito de vuestros Siervos, y especialmente del Grande Ildefonso, digno objeto de nuestra tierna devocion; pero sobre todo à vista de la intercession poderosa de la dulcísima MARIA vuestra Madre, que no puede dexar

dexar de interessarse à favor nuestro, en atencion à su querido Capellan, que tan favorecido le fuè en vida, y tanto contribuyò al Honor de su Virginidad.

60. Abrid, pues, Señor, los Theoros de tu beneficencia sobre vuestro Pueblo: haced, que sea vuestro Nombre glorificado entre las Gentes: extended el Imperio de la Verdad: dissipad las tinieblas, que nos ofuscan: haced, que los que yacen en las sombras de la muerte, despierten à la luz de la gracia, y de la vida, para dirigir sus passos en los caminos de la Justicia, y de la Paz: haced, en fin, Señor, que la luz de tu Doctrina brille perpetuamente à nuestros ojos en la noche de nuestra peregrinacion, hasta que corriendo el velo, que os oculta, nos descubrais vn dia el esplendor eterno de la luz inaccesible, que habitais en vuestra Gloria.

Afsi sea.

* * *

E I N.